

## UNA EXTRAÑA PROSA ECLÉCTICA DE PEDRO MANUEL XIMÉNEZ DE URREA: LA *BATALLA DE AMORES*

### INTRODUCCIÓN

En el *Cancionero de todas las obras de don Pedro Manuel de Urrea* (Juan de Villquirán, Toledo, 1516) figura toda suerte de géneros literarios: poesías (romances, canciones y villancicos la mayoría de ellas), breves piezas teatrales, cartas a familiares, su “novela” *Penitencia de amor*, y unas breves prosas. Los títulos de éstas parecen indicar una cierta unidad de intereses —*Jardín de hermosura* (la más larga de ellas: ff. xxxii-xxxvii), *Fiestas de amor*, *Sepultura de amor*, *Rueda de peregrinación* y *Batalla de amores*—, pero erraría quien creyese que cuatro de ellas versan sobre el amor cortés o mundano, y sólo una, la *Rueda*, sobre algún tema religioso. Efectivamente, las que parecen ser seculares también incluyen consejos y admoniciones que pretenden poner a salvo el alma del lector. Urrea describe cómo él mismo se encuentra ante una visión o escena, cada cual basada en la alegoría o bordando en ella; para preservarse incorrupto por los malhechores o las tentaciones que le rodean y acosan, se ha apartado del mundo. Éste es perverso, él mismo se salvará e increpa o sugiere a sus lectores que sigan la indicada vía salutífera.

La preocupación por este tema está bastante difundida en toda la obra del segundón aragonés; por el momento válgannos como ejemplos dos citas más, primero una poética de “Otra obra suya llamada Peligro del mundo, dirigida a la Condessa su madre”: “También desalabo la mala intención / del que sólo ama lo que él se posee, / y todo lo otro que en otros él vee, / querría ser ciego con su gran pasión. / Por no poder ver la deleytación / por iniquidad en poder ageno, / éste lieua brasas en su propio seno; / de ageno deleyte pena el corazón” (f. xlv r°).

En su *Obra llamada Casa de sabiduría*, el autor está alejándose

cuando por casualidad se tropieza con Amor mismo:

Conosciendo los engaños y peligros *que* en esta vida se hallan y se siguen, no tanto *con* miedo de ser engañado como *con* temor de engañar, recelando más el peligro dell alma *que* el daño del cuerpo, acordé vn verano, en *el* agradable mes de mayo quando la gente siguiendo el buen tiempo procuran el malo, y como salen del triste inuerno siguen ell alegría hasta llegar a la tristura, yo, por huyr de los dulces plazerres *que* traen amargos pezares [*sic*], fuyme a vna huerta. Y auiendo poco tiempo *que* en ella estaua, vi entrar vn mancebo *que* vna vez me parecía viejo y otra vez moço, el qual traya vn arco de saeta en la mano y dos aljabas, la vna llena de saetas doradas, y en la otra, de plomo; y avn*que* en la manera venía ferosce, en el rostro venía humilde (f. vij r<sup>o</sup>).

Como en la *Batalla*, también en esta obra encontramos una mezcla de temas religiosos (un desfile de los siete pecados, cada cual con su rótulo) y un bando de viejos sabios (“Dante, Petrarca, Uirgilio, Homero, Juuenal, Terencio, Ouidio, Persio, Ualerio, Horacio, Séneca, Salustio” [f. viij r<sup>o</sup>]) que aconsejan en contra del amor.

¿Misantrópía o religiosidad? De aquélla tenemos bastantes pruebas textuales difundidas en sus obras<sup>1</sup>, pero lo mismo podemos decir de ésta. No nos es posible dictar una respuesta incontrovertible, pues tan poco sabemos del hombre mismo. La tabla del *Cancionero*, sin embargo, lleva una frase que pica la curiosidad: “Acabado todo lo *que* en él [es decir, el *Cancionero*] hasta veynte y cinco años” (f. l v<sup>o</sup>). Empleo lo dicho como punto de partida para una hipótesis.

Todas estas obras son de la juventud y primera madurez de Urrea. Sus poemas y cartas dan a entender que está malhumorado con su familia, su indigencia, su ruda herencia en las faldas del Moncayo, sus pleitos para aumentar su herencia; unos cuantos datos biográficos parecen indicar una personalidad querellosa. A pesar de ser adepto a la poesía del amor cortés —que puede ser sólo ademán creador— frecuentemente rechaza los gustos y placeres del mundo a favor de la redención personal y la salvación del alma. Varias veces explica que nunca ha querido que sus creaciones lleguen a ser expuestas fuera del círculo familiar, si no

<sup>1</sup> Para más datos sobre la personalidad de Urrea y su casi inexistente biografía, remito al lector a mi edición de *Penitencia de amor*, de aparición hacia principios de 1990 en la serie *Exeter Hispanic Texts* publicada por la University of Exeter (Inglaterra).

de su propio escritorio, como explica en una carta a doña Catalina de Urrea, su hermana: “he yo siempre procurado, que cosas mías en poder ageno no se hallen” (f. iiij r<sup>o</sup>). Que sepamos, la única obra suya publicada después del *Cancionero* de 1516 fue la *Peregrinación a Iherusalém*, “o sea Peregrinacion a Jerusalem, Roma y Santiago, dividida en tres libros y los libros en capítulos, y que fué impresa en Burgos en 1523”<sup>2</sup>, está perdida. Creo que todos estos datos justifican la idea propuesta por Roger Boase, según el cual Urrea se hizo religioso en plena madurez<sup>3</sup>. La misantropía habría podido ser fruto de ser segundón —le nació una “secreta amargura” por esto, según Eugenio Asensio<sup>4</sup>. Es posible que tal sentimiento no haya durado mucho, y haya sido sustituido por la religiosidad. Esta inclinación a la religión —¿modo de escape?— es clara, aunque sólo esporádicamente se explicita en sus páginas: el efecto es producir obras que extrañan por su heterogeneidad.

Ejemplo de esto es la *Batalla de Amores*, inédita hasta hoy. A continuación se ofrece una transcripción con resolución de abreviaturas, y división de frases y puntuación modernas.

ROBERT L. HATHAWAY  
Colgate University

[f. xxiv v<sup>o</sup>a]

BATALLA DE AMORES

COMPUESTA POR DON PEDRO MANUEL DE URREA

Reposando mi entendimiento fatigado de pensar en las muchas discordias que por tantas maneras passan, y cómo cada qual no entiende ni piensa sino en dar remedio a ssí mismo, y todos o los más entienden en prouar engaño; estando yo dudando en mí mismo adónde auía más peligro, en la soledad o en la compañía, hallé (si yo no conté mal) que la soledad, avnque trae pensamientos que a los tristes quando están solos haze desesperar, la compañía haze y causa mayores yerros. Porque es-

<sup>2</sup> MARTÍN VILLAR (ed.), *Cancionero de D. Pedro Manuel Ximenez de Urrea, publicado por la Excm. Diputacion de Zaragoza, teniendo á la vista la unica y hoy rarissima edicion que se hizo en Logroño en 1513*, Zaragoza, 1878, p.vii.

<sup>3</sup> “Pedro Manuel Ximénez de Urrea (1486-c.1530). A biographical inquiry”, *I*, 9 (1977), p. 44.

<sup>4</sup> En su edición del teatro de Urrea, *Églogas dramáticas y poesías desconocidas*, Imprenta de C. Bermejo, Madrid, 1950, p.xvii.

tando solo tiene hombre su sola condición, y acompañado a de seguir las agenas adonde, por fuerça oyendo dezir mal de los absentes, algunos por contentar ayudan, diciendo algunas vezes lo *que* les pesa dezir; y por no tener señorío la condición sobre la lengua, dicen mal de quien quieren bien. Y avn*que* mi condición de todo esto se apartaua quise quitarme de inconuinentes<sup>1</sup>. Y assí por esto como por otras cosas, fue my parecer yrme solo por vn monte *que*, según estaua de flores, mucho mejor *que* huerta me parecía; adonde topé con vn hermitaño el qual me dixo *que* venía espantado de lo *que* auía visto en vn llano, estando él en vn alto de la qual cumbre se veyá todo. Y él, como por estar solo no osó estar allí, comigo boluió allá adonde subimos los dos. El qual me dixo y rogó *que*, pues yo auía visto de aquello<sup>2</sup> más *que* él, *que* le pagasse el mostrarme el lugar con dezirle lo *que* era. Dixo *que* vería [f. xxiv v<sup>b</sup>] vna batalla de lo qual él hallaua saber poco porque todo su tiempo auía gastado en aprender theología, cosa bien diferente de aquello.

Y estando assí los dos solos hablando, yo le dixé *qué* batalla era aquella, porque yo estaua muy triste de oyr tantas *que* entre christianos se dauan, y *que* me dixesse si esta batalla era contra r.oros. Porque yo cierto estaua espantado pensando en la mucha sabiduría de Dios y el mucho suffrimiento *que* tenía, que bien nos mostraua auerse puesto en la Cruz según lo que agora sufría, avn*que* con otras razones de Él mismo

<sup>1</sup> Ya se ha comentado este deseo de alejarse de los males mundanales; es el que también siente Mingo en la breve pieza *Nave de seguridad*: “¡O falso biuir de mundo enemigo! / ¡O graues engaños de gente peruersa! / ¡O fuertes cautelas de orden diuersa!” (f. xciiij v<sup>o</sup>); en vez de seguir sufriendolos, el pastor decide partirse como criado al servicio de un marinero. En fin, no importa el género de sus obras —poesía, prosa, teatro— Urrea solía infundir muchas de ellas con este sentimiento angustiado. ¿Habría sido por catarsis personal? Visto lo poquísimo que sabemos de su vida, resulta imposible contestar la pregunta.

<sup>2</sup> Se referirá “aquello” a lo mundanal; a pesar de resultar alegórica, la confrontación que los dos presenciarán desde lejos más tiene que ver con el mundo cotidiano que con el celestial tan apetecido del ermitaño. Como se ve en la frase siguiente, la teología compagina mal con el amor humano. El encuentro casual con quien luego le explicará algún caso que importa a la salud del poeta es también la técnica que emplea Urrea para introducir una conversación con Amor en el poema “Otra obra suya llamada Desesperación de amor”. El poeta acaba de sacar a tierra a un naufrago, pero Amor interrumpe bajando por una sierra y le manda que no tenga más que hacer con él, pues sufre un justo castigo: “De la torre de la fe / hasta el suelo de uentura / cayó por su desventura; / por esto le condené” (f. xxiiij v<sup>o</sup>). La primera estrofa de la poesía demuestra claramente que la obra pertenece tanto como la *Batalla* al género de los viajes imaginados: “Destar pensando en amores / vy mis razones tan ciegas / que me fuy por vna vegas / sin gana de ver las flores. / Y con continos temores / llegué junto cabe vn río / de vn pensar qual es el mío / de lágrimas de amadores” (f. xxiiij r<sup>o</sup>).

se prouaua ver los buenos, quán pocos eran, y los malos, quán prósperos andauan; y esto no solamente entre nosotros mas avn en los agenos. Que se auía perdido tanta tierra, en leuante la mitad del mundo o la mayor parte d'el por batallas en poder de paganos, enemigos de su sanctíssima ley. Él me dixo que no me marauillase que los cristianos vuiésemos rescebido algún daño, que agora sabía yo que a los que dizen las verdades, que les quiebran las cabeças, y que cada qual seguía los passos según su ley: los judíos, por auer hecho aquella iniquidad con el Mesías, quedauan avn puercos y tratadores assí de nuestra muerte como de la cristiano [sic]. Y nosotros, como tenemos ley humilde, auemos de seguyr humildad. Los moros, como la tienen tomada por armas, andan siempre en guerra; que allá en su renegada tierra toman los niños y los hazen por fuerça moros porque de pequeños tomen mejor aquella inica [sic] seta, y luego los ponen en armas; uassí [sic]<sup>3</sup> como acá les mostramos rezar, les muestran allá com [f. xxv r<sup>a</sup>] batir; mas aquel mucho coraçón no es de buena ley porque siempre que hombre está con yra, está animoso esforçado. Pues Dios no quiere yra ni esfuerço sino humanidad y mansedumbre; assí como nos dixo, Exemplum meum do vobis, que nos da su exemplo no solamente que seamos humildes, mas avn que padescamos acá tormentos como Él padesció. Y que cada capitán a de llenar la gente según su bandera y que la cruz nos significa tormento; que con fatiga nos auemos de saluar, que los deleytes que son vicios nos están vedados. Y más me dixo este hermitaño, que pues que la mayor parte del mundo sigue los vicios que no me marauille yo que sean más los malos que los buenos, porque siempre lo auía hecho Dios assí. Que assí como los moros tienen mucha [sic] más tierra que nosotros siendo ellos malos, que assí también, en el tiempo que los judíos tenían sanctíssima ley, estauan los gentiles más prósperos que ellos; y otra gente, sin tener buena ley tenían mucha tierra. Que sobre esto auía tantas razones para prouar que no va la virtud ni la verdad en los más, que por escusar prolixidad no lo dezía. Díxele yo que, pues tan sabio era, que me dixesse el engaño de los moros en las cosas que el affición los tenía ciegos. Y que, pues yo sabía que la ley dellos era tomada por el mundo por ser viciosa, que me contasse algo sobrello<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Debe leerse "y assí"; la *u* sería error del cajista.

<sup>4</sup> Eso de "vna batalla" queda ya olvidado. ¿Estarán en camino a verla, o es que el término "batalla" ahora se presta a la lucha de castas, de teologías contrastadas, siempre en denigración de las no católicas? Así el verdadero amor de Dios, el catolicismo, debe vencer sobre las herejías, también sobre el vero amor que, en su propia esfera, debe ganar el premio, y no el amor impuro, victoria que pronto se ilustrará con los famosos enamorados. Hay como una línea divisoria, más o menos al final del folio xxxvj v<sup>o</sup>b, entre dos batallas. Aunque la segunda es la que anuncia Urrea de antemano (y será la que provee el título), porque la de la religión precede, y más importante aún, la sigue y contrarresta, se deduce fácilmente la primacía; véase la última frase de la obra.

Díxome luego assí: “Los moros contradizen *nuestra* ley, en lo qual muestran ser la suya falsa, porque ninguna ley no puede contradizirse sino cumplirse y afirmarse [*sic*], como sea cosa dada por Dios, el qual no sea mudable; no puede porque no quiere hazer cosas variables. Mas porque veáys dónde está el engaño, los judíos, como quedaron offendidos en la passión de Nuestro Saluador, con la biueza y agudeza *que* ellos tienen y con muchos males *que* en nosotros moran (como avn agora parece *que* andan haziendo harto daño y bien secreto en la christiandad, queriendo nosotros ligar con ellos), quando vieron *que* por fuerça no nos pudieron vencer, prouaron con maña, la qual reyna mucho en ellos<sup>5</sup> porque siempre hazen sus cosas en consejo todos juntos. Y desta manera no me marauillo yo auer to[f. xxv r<sup>o</sup> b]mado vengança ellos de nosotros, mas de auer *crístianos* en el mundo según los males ay en todas las prouincias de la tierra. Y assí todos ellos puestos en consejo, como ellos andauan enbueitos con nosotros y nosotros con ellos por casamientos y erencias, y por otras muchas maneras<sup>6</sup>, viniendo algùn tiempo a tener alguna fuerça por causa *nuestra* sobre nosotros con la mucha pompa *que* ellos han tenido y tienen, estando injuriados de estar debaxo de *nuestra* ley, acordaron de hazer ley *que* pareciese otra y *que* fuesse la misma, queriendo creer algo la venida del Mesías. Y por no otorgar *que* ellos le *hauían* crucificado, *que* fue esto causa de entrar pocos en *nuestra* fe, hizieron con falsas opiniones esta seta de los moros, como claramente parece. *Que* todo quanto tienen es de la ley vieja, como son los nombres, *que* se llaman Yucé<sup>7</sup> como los judíos, y en todas las otras cosas, *que* se circuncidan como los judíos y no comen puerco. Y estas cosas, como sean por nosotros reprouadas y vedadas y cumplidas, no pueden tornar a rebibar. Y más el sacrificio *que* hazen de Abraham, no entienden *que* es ley de figura *que* se cumplió con la *nuestra*, porque Dios mandó a Abraham *que* sacrificasse a su hijo, *que* quería dezir *que* Dios auía de sacrificar al suyo que era Christo<sup>8</sup>. Y assí llamamos a Christo Cordero de Dios como Abraham le pareció allí vn cordero. Assí vino Christo como cordero a ser puesto en la Cruz; y por esto vn vellaco soldado

<sup>5</sup> El leve antisemitismo se ilustra en los clisés, aquí con el judío mañoso y por esto despreciado; debemos preguntarnos cuán sincero es el ataque, pues está atenuado por lo que sigue en el texto.

<sup>6</sup> Asensio cita esta frase al expresar su sospecha de que Urrea hubiera tenido sangre judía, como la tenía su esposa, doña María de Sesé (*Églogas*, p. xliii).

<sup>7</sup> En cuanto a los nombres, profetiza Urrea en su poesía “Contra la seta mahométrica”: “Pues, falso Mahoma, mira que al revés / mudarán los nombres de tu Alcorán: / a Mahoma, Pedro, y a Muça, Juan; / todos tus hechos darán al través” (f. xlix v<sup>o</sup>).

<sup>8</sup> Urrea comenta la inescrutabilidad de esto en “Otras suyas contemplando en la Passión de Nuestro Señor”: “O misterio tan profundo, / que la humanidad no alcanza / en esta baxa balança / verte, Dios, puesto en el mundo / por cumplir *nuestra* esperanza” (f. vj r<sup>o</sup>).

renegaua de los lobos porque no se auían comido a Jesuchristo quando era cordero, y de los peces porque no comieron los pies de Sant Christóual quando passaua a *Cristo* por ell agua. Y assí con eregías donosas se destruye el mundo y çúffrelo Dios todo y da el pago allá. Y según lo que Dios haze, lo que acá se toma allá se paga.

“Mas veréys otra cosa en esta falsa ceta [*sic*] de los moros”, me dixo el hermitaño; “haze seruicio a Dios”.

“Hermitaño santo”, le dixo [*sic*] yo, “en dezir lo malo, ¿qué de su deformada ley sentís?”

Dixo él: “Estos engañados moros dizen que *Cristo* fue hecho por el resollo de Dios en *Nuestra Señora*. Pues claro está que qualquiere que haga vn hijo en vna muger, aora sea por resollo y de qual[f. xxv v<sup>o</sup>a] quier otra manera, será su hijo por ser engendrado —que toda cosa engendrada se llama hijo— porque luego que salga por su resollo es cosa propia ajuntada en su propio ser. Porque no puede aver en mí cosa que no sea yo. Hazemos a *Christo* otra persona porque entre el que da y el que rescibe a de aver apartamiento; y como *Christo* vino a la tierra es otra persona, como se muestra en sus mismas palabras y en el Credo de sus Apóstoles y en el címbolo [*sic*] santíssimo de Atanasio. Y en el Euangelio de Sant Juan, Yn principio erat verbum, que quiere dezir *Cristo* que era cabe Dios et Deus erat verbuz [*sic*], Dios era *Cristo* porque a *Cristo* llamamos palabra de su Padre. Como avn el moro lo dize, que salió como palabra por resollo, pues el Espíritu Sancto, el ángel lo dixo a *Nuestra Señora* que el Espíritu Santo vernía en ella. Infinitas razones ay para prouar ser Dios Trinidad y todas dichas por Dios mismo, diziendo a los judíos por figuras y a nosotros claro. De manera que los judíos pecan de malacia [*sic*] y los moros de ignorancia; porque, según las burlas que tienen en su escriptura de Alcorán, parece propia poesía, y por esto se dan ellos a ser físicos por no ver su teología engañosa. Y assí que los vnos tienen ley falta y los otros falsa<sup>9</sup>. Y como *Cristo* fue el Salvador ninguno [*sic*] se puede saluar en otro nombre”.

Díxele yo luego, “Hermitaño de buena vida, yo tengo bien conocido ser palabras de Dios las vuesttras; y veo que pues que *Cristo* fue el Salvador, no auía necesidad que otro viniessse si las malicias y opinio-

<sup>9</sup> ¿Cuál se le habría ocurrido a Urrea primero, la discusión misma o el juego de palabras como resumen? De todos modos, aquí trata del mismo tema de la “Obra trobada por don Pedro Manuel de Urrea contra la seta mahomética”: “La ley que dexaste con luna que muda, / va tan aparte de aquél que consiente / que no sé qué verso muy bien te lo cuente, / pues que tú vees de Dios ser desnuda. / Tu guerra dichosa, tu escriptura cruda, / hizo gran pueblo de Dios enemigo; / que aquél que pensauas estaua contigo, / ni a muertos perdona ni a biuos ayuda” (f. xlviij v<sup>o</sup>). En otros versos repite la idea de la ficción que representa el Corán: “heziste vna obra de falso poeta”, pero pronto desaparecerá: “No está muy lexos la perdición / de vuestro Alcorán que miente a lo largo” (f. xlix r<sup>o</sup>).

nes del mundo lo quisieran. Pues *que* si dezimos *que* Cristo fue embiado hablamos quanto a la humanidad, *que* quanto a la diuinidad no fue embiado sino *que* vino como dize Sant Juan, In propria venit. Porque Cristo es ressollo de Dios, alma de Dios *que* es Dios; y assí mirando su nascimiento y su vida y su muerte, *con* otras muchas cosas *que* en Él uvo, quien por Él no se guía no lieua buena claridad”.

Respondióme: “Pues *que* veo *que* holgáys de lo *que* oys, yo quiero más largamente hablar de la verdad en *nuestra* ley. Para conoscimiento de la verdad es menestar [*sic*] *que* se crea *que* dixo Dios en el testamento viejo *que* cumpliría aquella ley y *que* vernía el Salvador. Pues luego *que* nosotros dezimos *que* es venido ya [*f. xxv v<sup>o</sup>b*] somos saluos, porque la palabra y offrescimiento de Dios no puede mentir. Pues luego *que* somos saluos qualquiera *que* se aparta de aquí se pierde. Viendo a Cristo en cuerpo y en alma al costado de su padre, y allí junto en cuerpo y alma a Nuestra Señora, ¿*qué* se busca más? ¿*Qué* caso se haze de la madre de Mahoma? Ella no concibió por el espíritu de Dios, ni quedó virgen ni parió sin dolor. Pues Mahoma, *que* está su cuerpo en el ayre<sup>10</sup>, está por la virtud *que* la caramida tiene sobrel azero, lo qual avnque no estuuiesse el cuerpo de Mahoma allí, lo haría. Y cierto el cuerpo de Mahoma fuera llenado *con* el alma a infierno sino *que* yo creo *que* por dos cosas no quiso Dios: la primera, porque no hizo Él tanto daño como otros, judíos y letrados<sup>11</sup>, en aquella opinión hizieron; lo segundo [*sic*], porque no pensassen algunos *que* después vinieron *que* auía sido leuado a parayso.

“Mas si bien se mira todo quanto ellos tienen es del testamento viejo, cúffrelos Dios como çuffre a los judíos *que* lo crucificaron. Y es muy cierto *que* si no por el artículo *que* los moros creen, *que* fue Cristo engendrado, ya ellos fueran destruydos. Pero los moros se pueden llamar malos christianos o buenos judíos. Todos quantos rezan oras las rezan por Cristo; y los moros y los judíos, sino *que* no lo entienden, rézanse maytines porque nació Cristo aquella ora prima. Porque fue presentado delante Pilato, a ora de tercia fue desnudo y atado en vna coluna. A sexta fue puesto en la Cruz; a nona expiró. A bísperas fue baxado en la Cruz y a completas puesto en el sepulchro<sup>12</sup>. De manera *que* todos quantos

<sup>10</sup> Ignoro la fuente de esta pregunta.

<sup>11</sup> Imprimo aparte en yuxtaposición los dos grupos, los unos que atacan la religión católica, los otros —acaso cristianos ellos mismos— que la minan con sus nimias pesquisas, así para baratear la fe en la Inmaculada.

<sup>12</sup> La explicación del simbolismo de las horas canónicas, si bien parece imaginativa, puede ser tradicional. Traduzco a P. SALMON en el *New Catholic Dictionary*, s.v. *Divine Office, Roman*: “la Iglesia fijó las horas de oraciones que manifiestan la aspiración de alabar a Dios continuamente, haciendo merced del día entero como orientación hacia Él. Las palabras del salmista, «Siete veces al día te alabo» (Ps 118.164), inspiraron el desarrollo de las horas. [. . .] Muy temprano en la Iglesia, el recuerdo de un momento de la Pasión fue engarzado con cada una de estas horas; en algunos países, a ellas se añadió el



rezan, rezan por *Cristo* porque fue en Él lo que no fue en otro ninguno. Y si sobre esto dixesse yo lo que podría dezir, no estaríades vos tanto en este monte como yo hablaría.

“Mas miremos hazia allá, que me parece que viene la gente”.

Yo le dixee, “Por cierto, mucho me plaze [*sic*], sancto hermitaño, las santas palabras que me auéys dicho, porque yo quando por aquí vine, venía ya con pensamiento apartado de las cosas del mundo. Mas dezieme”, dixee yo, “¿qué gente a de ser ésta?”<sup>13</sup>

Él me dixo, “Según yo he sabido, aquí se a de dar vna batalla que se llama Batalla de amores. Y por ser cosa apartada de nuestra condición podremos verla de lexos”.

Y assí estando los [*f. xxvj r<sup>o</sup>a*] dos, vino llegando la gente a dos partes. Yo rogué al hermitaño que nos allegásemos [*sic*] más cerca porque pudiésemos ver mejor. Pusímonos en parte que estuimos sin peligro y con vista para poder muy bien ver todo lo que passó. Vino por la vna parte vn tropel de caualleros sin rey de armas ni vndera; y según la orden lleuauan, bien parecía que querían pelear como hombres que sabían poco de guerra, porque dexauan los peones atrás y querían pelear los de cauallo primero, que era cosa para ser presto desbaratados. Y como ellos conocían que no lleuauan regla ni ordenança ninguna, yuan todos diziendo como por apellido todos juntos y a altas bozes diziendo desta manera:

¶ Todo deseo es sin orden  
porque ciega el affición  
los ojos de la razón<sup>14</sup>.

Por la otra parte venía vn mancebo con vna flecha, que en esto conocí que era el dios de amor, el qual traya vna vndera de raso pardo con vnas letras de carmesí que dezían:

¶ Tengo ya tanto vencido  
tan subjeto a mi querer  
que no hallo a quién vencer<sup>15</sup>.

Luego cabe él venían muchas damas vestidas de colores, cada vna de recuerdo de las grandes etapas de la historia de la salvación” (McGraw-Hill, New York, 1967, t. 4, p. 918).

<sup>13</sup> La vuelta a la batalla anunciada es tan abrupta como la partida.

<sup>14</sup> La descripción facilita claramente la visión de una tropa desordenada, sin mando ni plan; los versos nos hacen creer que Urrea la creó conscientemente como una representación física de la sinrazón (los ojos cegados) infundida en los hombres por Amor (“el affición”).

<sup>15</sup> La vanagloria de Amor es un tópico muy difundido en el Renacimiento español; véanse por ejemplos consabidos el *Diálogo entre el Amor y un viejo* (¿Rodrigo de Cota?) y la *Representación de Amor* de Juan del Encina.

su manera; y según yo pude *comprender* viendo a los caualleros, yuan vestidos de la mesma manera, *que* mostrauan por las colores (avnque fuessen corriendo vnos a otros) conocerse. Yuan todas las damas a cauallo en hacas francesas y echauan de las manos sendos papeles a manera de justadores con vnas letras que dezían:

¶ Sin hazer arma vencemos  
a los que llaman vffanos  
vencidos de nuestras manos.

Después destas damas venía muy atrás Caba, *aquella* por quien se auía perdi[f. xxvj r<sup>b</sup>]do España; *que* viendo *aquella* batalla se le acordaua de las muchas *que* por su causa se mataron, y de muy triste yua sola. La qual lleuaua vna letra que dezía:

¶ Muy maldita mi hermosura,  
pues mi amor  
causó tanto desamor.

Dos caualleros acordaron de hazer vandera y mostraron vna azul con vnas letras blancas que dezían:

¶ Nunca será esta bandera  
bien ganada  
hasta que sea tomada.

Estando ya puestos todos en el campo *que* se llamaua Desconoscimiento, embiaron los caualleros al dios de amor vn rey *de* armas, el qual lleuaua por armas vnas llaues y, escrito [*sic*] en vn papel *que* dio a Cupido, el dios de amor, vna letra que dezía:

¶ Mándanos abrir con éssas  
la presión *que* aquí se halla  
captiuos sin dar batalla.

Vyendo el dios de amor *que* hazían vn [*sic*] manera de obediencia, embióles su rey *de* armas, embiándoles a dezir *que* saliesse vno dellos para hablar con él, y más que esto vn escrito que dezía:

¶ Con esfuerço no vengáys  
contra nuestro dios y rey,  
que no lo manda la ley.

Salió vn cauallero, como el dios de amor auía mandado, a hablar con él, el qual haziendo de lexos su acatamiento deuido, siendo su cortesía por el dios de amor bien tomada, luego en llegando le començó a dezir el dios de amor desta manera:

¶ Vosotros, enamorados,  
 trabajáys ser bien queridos  
 y al fin os veréys vencidos  
 de vuestros mismos cuydados.  
 [f. xxvj r<sup>o</sup>a] No os pongáys  
 en más de los que bastáys,  
 que es ser ante derribados.

El cauallero, oyendo palabras *que* tan fuertes le parecían, quedó algo turbado y enmudescido; mas como era escogido entre los otros, avn*que* las tristes razones le dieron turbación, los alegres desseos causaron osadía. Por lo qual pudo responder por los mismos consonantes desta manera:

¶ Los *que* se hallan libertados,  
 van contentos sus sentidos;  
 y por no verse abatidos,  
 consérvanse en sus estados.  
 Si nos ganáys  
 en la batalla que days,  
 no seremos mal librados.

Acordaron los caualleros de dar la batalla y tomar aquellas señoras por fuerça, y viendo *que* sólo el dios de amor los detenía, *que* no deuían tener miedo a vno solo. Mas como aquél tuuiesse tal virtud *que*, por ser su dios, pudiesse más *que* ellos, tomó el arco en la mano y sus saetas y començó a tirar con tal priessa (como es arma *que* no a menester mucho tiempo) hirió los vnos y los otros; cayeron, *que* no tenían fuerça para venir contra él. De manera *que* allí fueron todos heridos.

Y y [sic] el dios de amor se boluió hazia las damas y les dixo *que* aguardassen allí. Y él llegó a los caualleros, y por conoscerlos alçóles las vistas de los almetes. Y vio luego a Virgilio, el qual estaua muy herido, y díxole el dios de amor desta manera:

¶ ¿No os bastaua estar colgado  
 en el cesto,  
*que* avn queréys veros en esto?

A otro alçó luego la vista y vio *que* era Petrarcha, el qual por auer sido del yglesia mostraua estar algo empachado por andar con armas, avn*que* su mucho saber lo dissimulaua, andando por esconder el [f. xxvj v<sup>o</sup>b] rostro en el almete. Mas el dios de amor, alçándole la vista, conscióle y díxole assí:

¶ Madama Laura os hirió,  
 y según es ella hermosa  
 os es la vida dañosa.

Llegó luego a otro cauallero y alçándole la vista vio *que* era César, el qual con rostro de denuedo estuuo esperando lo *que* le diría, y de manera *que* avn*que* se veyá derribado, no conocía ser vencido hasta *que* el dios de amor, como yua dando a cada qual su aconuerto, llegó dixiéndole estas palabras:

¶ Vos morys por el [*sic*] Cleopatra;  
¿dónde quexarnos podéys,  
pues es ella qual vos veys?

Ujo luego a Salamón muy caydo y fatigado, que como auía sido su fuerça más en el ingenio *que* en la persona, tanto sentía más el vencimiento, porque el cuerpo conocía el trabajo y el sentido el enojo; mas el dios de amor llegó a él en conociéndole y díxole assí:

¶ La gentil que fue gentil  
hizo vuestro seso feo;  
más *que* el saber fue el desseo.

Passando adelante topó con Ypólito y vio *que* estaua mirando hazia la gente *que* atrás quedaua, como *que* quería *que* le socorriessen; mas como su esperança no podía tener buen fin, uiendo ya tan cerca de sí al dios de amor, acordó escuchar y oyr de buena gana estas palabras *que* le dixo:

¶ Fedra os pareció también [*sic*]  
que avn*que* estáys tan mal herido  
no os sentís arepentido [*sic*].

Andando assí llegó a uer a Eneas, al qual halló no tan triste como a los otros; y *que* le pareció *que* no rescibió alegría en verle. De manera *que* no fue menester el dios de amor [*f. xxij r<sup>o</sup>a*] alçarle la vista para conocerle; *que* él mismo descubrió el rostro y se dio a conocer, oyendo con entera voluntad estas palabras que le dixo:

¶ Dido es la que os *ha* dado  
la herida que tenéys;  
ved vos si la merecéys.

Estos seys heridos, como son principales, passaron delante de los otros<sup>16</sup>, por lo qual fueron más presto catiuos; mas por esto no queda *que* no estuuiessen otros muchos en este número de la batalla. Éstos fueron heridos de la propia mano de Amor y los otros temORIZADOS quedaron

<sup>16</sup> Éstos, los seis “principales” y “capitanes de los otros”, habrían formado la vanguardia; recuérdese el orden de batalla, los caballeros delante de los peones.

vencidos. No se habla aquí de otros sino destes seys, por ser estos capitanes de los otros, a los quales el mucho número de los otros dio lugar *que éstos por ellos hablassen y hiziessen todo aquello que a ellos pareciesse ser conuiniente para la batalla, el daño y espanto de la qual tocaua a todos ygualmente. Y ellos, viendo que otros ningunos no se avían de señalar en esto sino ellos, acordaron responder al Amor. Y porque Salamón era así el más sabio en el saber como el más noble en la sangre, hizieron que hablasse él por todos, dizéndole [sic] que ellos dauan a él lo que los otros hauían dado a ellos: que él hablase y respondiesse aquello que su mucho saber y discrición hallaua que hazer se deuía. El qual otorgando esto, dixo así:*

¶ Dios de amor, gran dios de amor,  
 todos esto [sic] que aquí estamos,  
 todos la obidencia damos  
 teniéndote por señor;  
 no vses de más rigor.  
 Ruego a tu persona amada  
 nos lleues a tu posada  
 a darnos algún fauor.

Quando en estas razones vio el dios de amor que todos con mucha obidiencia fe ponían en su poder, como es [*f. xxxvij r<sup>o</sup>b*] mucho de grandeza perdonar a quien haze obidiencia, assí como es de justiciero castigar a quien tiene ingratitud, acordó llevarlos a su posada assí como auía sido rogado. Y para dezirles esto respondióles por sus mismos consonantes, diziéndoles assí:

¶ Pues que soys merescedor  
 de llevaros donde holgamos,  
 yo soy contento que vamos  
 do no andéys alderredor.  
 Y perded todo temor,  
 que con vida descansada  
 estaréys esta jornada,  
 pues que soys buen amador.

De allí fueron todos juntos y nosotros siguiéndolos hasta el aposentamiento del dios de amor. Y llegados a él vímosle todo hecho de azul<sup>17</sup>, que en todo él no auía otra cosa que fuesse de otro color saluo que este azul; auía vno claro y otro escuro, y esto estaua labrado de manera que significaua muchas cosas. Lo más de lo azul era escuro, señido [sic] todo alderredor de piedra blanca con letras que dezían:

<sup>17</sup> Simboliza los celos, como explican los versos que siguen; el color figuró antes en la bandera del batallón de caballeros.

¶ El amor nasce de celos  
 porque engendra el affición  
 sospecha en el coraçón.

Sjn entrar en el apossiento [*sic*] después que fueron llegados, aguardaron que las damas llegassen. Y los caualleros con vn callar pensatiuo, y las damas con vn hablar desembuelto, no osando ellos llegar a conuersar con ellas —no porque ellos no tuuiesen manera mas porque no hallauan en su rey voluntad— boluió el dios de amor hazia los caualleros, y con mucho amor mostrando humanidad con ellos, hizo que se pusiesen todos cada qual según quién era, y a todos hablando en ygualdad, porque, avnque entre ellos auía dif[erencia] *xxvij v<sup>a</sup>*]ferencia de merescimiento, para con el dios de amor eran todos yguales<sup>18</sup>. Mas después que a todos hizo la honra, a cada qual según su manera, puestos todos donde estar deúan, haziendo el dios de amor más caso de las damas por ser la causa del vencimiento de los caualleros, a ellas con ruego y a los caualleros con mandamiento hizo que se pusiesen todos adonde, puesto él entre ellas y ellos, les hizo este razonamiento:

“Uosotros que soys tan sabios, muy conocido ternéys que, pues que para las cosas falsas hay razones, que las a de auer para las verdaderas. Y así, yo viendo la causa y razón que todos tenéys para ser heridos en los pensamientos, avnque yo he sido el causador quiero saber cada qual de vosotros de qué golpe ha sido herido. Porque así como en la guerra de armas ay muchas maneras de heridas —vnas de espada, otras de lança, y de otras muchas artes— así en mi batalla, por lo mismo son aquí heridos vnos por la gracia, otros por la hermosura, otros por la conuersación. Y así auré plazer que me diga cada qual su conocimiento”.

¶ Responde Salamón.  
 En todo fue muy cumplida  
 la dama que yo seruí,  
 pero yo más me vencí  
 por ser muger muy sabida.

¶ Habla Petrarca.  
 Pues que toda fue hermosa  
 la dama que yo amé,  
 de toda me contenté.

¶ Dize Uirgilio.  
 A mí me hirió mi amiga  
 con la gracia de los ojos  
 que me quitó mil enojos.

<sup>18</sup> Amor no es un monarca democrático: a pesar de algunas diferencias de nacimiento o distinción social, todos son caballeros y por esto merecen igualmente el benigno trato suyo.

[f. xxvij v<sup>o</sup> b]

¶ Habla César.

Fuy vencido de vna dama  
por su gracia en la persona  
que meresció gran corona.

¶ Dize Ypólito.

Lo que a mí me captiuó  
fue ver tan gran hermosura  
qual de Apeles la pintura<sup>19</sup>.

¶ Habla Eneas

El lazo en que yo cay  
que me dio gloria y pasión,  
fue por la conuersación.

Luego mandó el dios de amor traerles colación, para lo qual vinieron tres, que traía cada qual vn plato grande lleno de lo que los enamorados auían de comer; el vno se llamaua Deseo, y el otro Desorden y el otro Cuydado. Los quales llegaron por mandado de su señor delante de los seys vencidos enamorados, a los quales dándoles de comer les dezían de palabra:

¶ No se dan yeruas en esto,  
porque no rescibe enojos  
la boca sino los ojos.

Iua vna toalla muy bien labrada sobre la colación, la qual auían labrado aquellas señoras por quien ellos estauan vencidos; estaua labrada con sirgo naranjado y verde<sup>20</sup> y lleuaua vna letra alderredor que dezía:

¶ A quien sirue de interesse  
contra honrra del seruido,  
mandamos ser despedido.

<sup>19</sup> Éste no es el Hipólito del *Infierno de los enamorados* del marqués de Santillana, quien le explicó al autor “[...] Amigo, non curo / de amar nin ser amado, / ca por Júpiter os juro / nunca fuy enamorado” (*Canciones y decires*, ed. Vicente García de Diego, Espasa-Calpe, Madrid, 1954, p. 16, vv. 217-220); por su castidad Diana le apremia con éxitos cinegéticos y amenidades campesinas (p. 19-20, vv. 257-264).

<sup>20</sup> Según el simbolismo de los colores, el verde simboliza la esperanza de lograr conseguir el premio para el amor. El anaranjado puede significar el calor, o sea fuego, de su pasión amorosa, pero Urrea lo emplea de otra manera en *Casa de sabiduría*: describe una “garita donde estaua Salomón que era alcayde de aquella casa, el qual estaua assentado en vna silla toda pintada de naranjado, que significaua cumplimiento, así como él auía sido en todo muy cumplido” (f. viij r<sup>o</sup>).

Acabadas estas razones, después de auer agradescido los enamorados lo *que* por ellos se auía hecho, dixerón que les mandasse lo que ellos auían de hazer, porque desseauan seruir para mostrar que la obligación que tenían por lo *que* auían rescebido; *que* sabrían pagarla con poner sus personas aparejadas y desseosas para qualquiere mandado que dicho les fuesse. Mas el dios de [f. xxvij r<sup>a</sup>] amor, no queriendo ya más detenellos porque ya la tarde venía, díxoles que fuessen a sus posadas y que él los daua por libres, y que les quería dar vn consejo, el qual les dixo assí:

¶ Pues me auéys acompañado  
como a rey aquí do estoy,  
este consejo que os doy,  
nadie lo tenga olvidado.  
Que vosotros ya vencidos  
de vuestro solo querer  
y pensar,  
los amores encendidos  
muy más los quered perder  
que hallar.

Pareciónos muy bien este consejo al hermitaño y a mí, y viendo que se yua acordamos de boluernos. Y quando yo me despedía del hermitaño, díxome *que* pues que el dios de amor auía dado aquel consejo a los enamorados, que afirmando aquél y aconsejando que huyese del amor que se podía llamar vano, me quería dar otro consejo del amor que yo tuuiesse<sup>21</sup>, diciendo que pues amor quería decir desseo, y el desseo procuraua alcançar que tanto quanto mayor cosa se dessea y procura, tanto es mejor el que el tal desseo tiene. Y para dezirme lo que desear deúa, hizo este razonamiento que dezía assí:

“Todos naturalmente somos inclinados a vna cosa más que a otras ningunas, y tenemos mayor desseo en aquello que la voluntad se aficiona. Porque la intinción no puede estar dudosa ni repartida, y pues todos procuran lo mejor y ningunos niegan ser esto lo de Dios, yo quiero rogaros que sea éste vuestro amor y que no curéys de seguir aquél que auéys visto. A perdido a los que en esta batalla han entrado, que assí hará a todos los *que* después vinieren<sup>22</sup>. Mas que sigáys vos aquel

<sup>21</sup> Lo extraño de la despedida de Amor se clarifica aquí en el momento en que Urrea piensa volver a su tema religioso.

<sup>22</sup> En “Fiestas de amor compuestas por don Pedro de Urrea”, el poeta inventa otro viaje: después de prometerle que no sufrirá daño alguno, la Muerte le conduce al infierno de amadas y amadores con el propósito de aleccionarle sobre los peligros del amor mundano: “Cupido, aquel dios de amores, / sepas que a todos abrasa; / los más de sus seruidores, / porque siguen sus dulçores, / van después a triste casa. / Mas tú vas para biuir / y esto te sea escarmiento / que ya buuelto deste yr / no quieras ya más seguir / tan dañoso pensamiento”



amor de Dios, procurando la saluación del alma, *que* en esta batalla más cerca tenemos los enemigos, pues *que* nosotros mismos nos haze[f. xxvii] r°b]mos daño. ¡O quán pocos son los *que* se saluan! Los judíos, vemos *que* se pierden por no llegar a *nuestra* ley, y los moros por apartarse de-lla. Y de nosotros, ay muchos malos; ved quán pocos se saluan, quántas opiniones avido en el mundo en el tiempo del renegado Mahometo, *que* por esso pudo él hazer lo *que* hizo. Y vemos *que* allá donde fueron todas las opiniones ay muy imica [*sic*] gente; llámase la tierra Persia, *que* quiere decir ‘péssima’. Son los más moriscos y la lengua se llama algarauía, *que* quiere dezir ‘vía’, ‘camino’, y ‘algala’, ‘de gala’, *que* es camino vano. Como dezimos de Ytalia *que* ‘yta’ quiere dezir ‘assi’, y ‘alia’, ‘otra cosa’<sup>23</sup>. Assí vno como otro, *que* son variables.

’Pero dexadas todas estas cosas, el consejo *que* yo os quiero dar es *que* la batalla de vuestro amor sea *aquél* *que* se defiende con el mejor escudo, *que* es la fe; y si de *aquella* batalla de los amores os podéys quitar, gran parte tenéys de la gloria. De contino trabajad de tener fe, *que* con *aquella* no se puede nadie perder, porque si las malas obras hazen perder las almas, es porque quitan la fe. Mas de contino encomendando *vuestra* intinción a la trinidad de Dios y a la virginidad de Nuestra Señora, no temáys ninguna cosa. Y entended esta razón para conoscer las tres personas y la vna escencia de Dios, *que* es assí como vna fuente, *que* sale agua della y cae baxo en dos balsas. Y después de salida *aquella* agua, vna cosa son las balsas y otra la fuente. Mas el agua toda es vna y vn mismo sabor tiene, de manera *que* son tres las partes y vna el agua porque de la fuente no puede salir sino agua *que* sea tal qual es ella misma. Este es el primor de Dios, ver cómo el Hijo es engendrado y el Espíritu Sancto procediente. Como está en el Credo, Lumbre de lumbre, Dios de Dios. Porque assí como de la candela sale claridad, la qual tomada en otra parte es tan lumbre la vna como la otra, assí de Dios no puede salir sino Dios ser Dios Trinidad. Muy conocido está, y muchos sabios judíos hablaron de la encarnación de Dios, y por la santa vida *que* ellos hizieron les dio Dios conoscimiento de su diuinidad y humanidad.

(f. 1j v°). Urrea incluye primero las historias de las amadas: “contento y espantado de las mugeriles obras he querido hazer aquí más caso dellas” (prólogo a don Jaime de Luna, f. 1 r°); entre ellas figuran, por ejemplo, “La del rey Yarbas cercada / y Saphos la gran poeta, / Lucrecia la muy nombrada, / y otra gente muy sobrada” (f. 1j v°). Explica el título de la poesía en su prólogo: fiestas “porque son las más tristes *que* hallar ni pensar se pueden, adonde me paresce se deue notar *que* el amor desordenado y ilícito es la cosa que más gente lieua adonde yo cuento” (f. 1 r°).

<sup>23</sup> Urrea demuestra su talento de invención al aclarar la etimología de estos términos. Dirigiéndose al autor de la religión enemiga, el poeta también menciona la lengua suya: “Conosce, Mahoma, que tu algarauía / es lengua sin ley por ser ella tal / rayz de do nasce vn tan crudo mal / que al tercio del mundo el diablo espía” (f. xlix v°).

“Pues la virginidad de Nuestra Señora, con mili razones se prueua; la mayor es venir Dios en Ella, que por ser Ella ante que el mundo, no le alcanzó el [f. xxviiij v<sup>o</sup> a] pecado original. Como algunos que lleuan seta de Philósofos lo dizen, porque si ninguna cosa le faltara, Dios no encarnará en Ella. Pues su virginidad, quán clara está quel cuerpo glorificado puede entrar y salir sin corrupción, como entra el sol por la vedriera sin corrompimiento della. Y como se cría vna avellana de dentro sin que el casco esté rompido, en naturaleza vemos esto y dudámoslo en lo de Dios. El mayor seruicio que se puede hazer a Dios es ser deuoto de su Madre, porque con esto lo somos de Él, pues estuuó Él en Ella. Porque ser denoto solamente de Dios, en qualquier tiempo lo fueron, y el que tiene gran deuoción con Nuestra Señora otorga la venida del Mesías y el cumplimiento de la fe. Y por esto es Dios muy seruido dello.

“Creed siempre estas cosas de la fe y seréys saluo. Y despídome de vos, y Dios os guíe en vuestro camino”, me dixo el hermitaño. Yo, con sus sanctas palabras, con mucho amor me despedí dél. Y con el mismo pensamiento que lleuaua me boluí pensando en lo de Dios, tra[f. xxviiij v<sup>o</sup> b]bajando todo quanto pude que aquellas palabras que aquel hombre saneto me auía dicho no se me ohnidassen. Porque muchas vezes suelen vnas cosas quitar a otras, mayormente las buenas que tienen más virtud que fuerça. Mas yo quedé tan contento de sus buenas razones que procuré, avnque las palabras no tienen cuerpo y entran por el oydo, hazer todo aquello vn ser y guardarle en el coraçón. De manera que, assí como se oye con los oydos se vea con los ojos, porque más enteramente se pueda guardar lo que tanto vale, y con las armas de la fe defender a todo lo que después viniere.

Y assí yo me boluí muy alegre de lo que auía oydo, y triste de lo que auía dexado, paresciéndome que siempre hallaría menos la buena compañía que hauía tenido. Y boluiendo vine siempre pensando en lo de Dios y dexando los tristes amores<sup>24</sup>, teniendo siempre en la memoria el buen consejo que el hermitaño me auía dado.

¶ Fin de la obra.

<sup>24</sup> Urrea resume la enseñanza del ermitaño en la conseja “Otras suyas estando más deuoto que enamorado”: “Huye el amor y el mundo / que el tal plazer es tormento” (f. liiiij v<sup>o</sup>); por esto califica de “tristes” los amores que ya piensa rehuir.